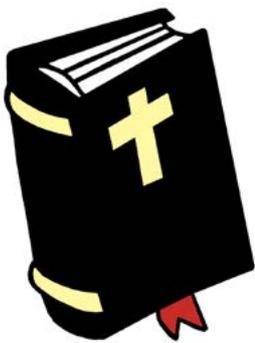




El forastero en el camino a Emaús

(Lucas 24:12–35)

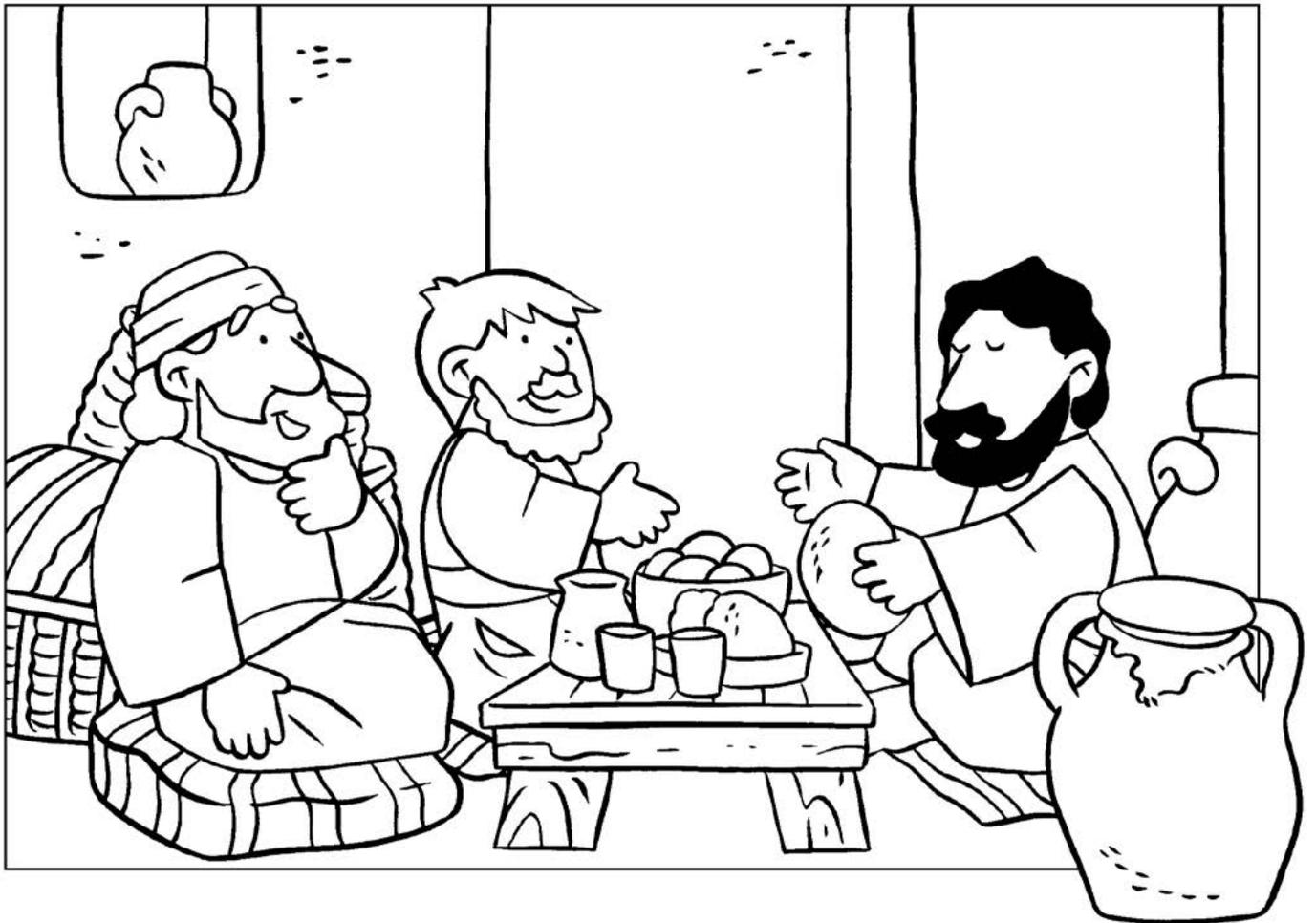


Este suceso ocurrió después de la muerte y resurrección de Jesús, antes de que Sus discípulos se enteraran de que Jesús había resucitado. Dos de Sus seguidores viajaban desde Jerusalén hacia Emaús, tristes y cansados.

Mientras conversaban, otro hombre se les unió: *¿Por qué están tan tristes?*, preguntó. Cleofas respondió: *¿Eres forastero? ¿Acaso no te has enterado de todo lo que ha ocurrido en Jerusalén?* Entonces le contaron todo sobre Jesús, cómo había muerto, y que algunas mujeres habían visto un ángel que les dijo que Jesús estaba vivo.

Entonces el extraño empezó a citar profecías de las Escrituras relacionadas con Jesús. Cuando llegaron a Emaús, le dijeron al forastero: *Por favor, quédate en nuestra casa; es tarde. Cuando empezaron a cenar, el extraño tomó el pan, lo bendijo y lo partió, y luego le dio un trozo a cada uno de los comensales.*

En ese instante se dieron cuenta: reconocieron que ese forastero era Jesús. De pronto, Él desapareció. Ambos hombres se pusieron tan contentos que salieron corriendo de vuelta a Jerusalén para contarles a los discípulos que verdaderamente Jesús estaba vivo.



El forastero en el camino a Emaús

(Lucas 24:12–35)



Este suceso ocurrió después de la muerte y resurrección de Jesús, antes de que Sus discípulos se enteraran de que Jesús había resucitado. Dos de Sus seguidores viajaban desde Jerusalén hacia Emaús, tristes y cansados.

Mientras conversaban, otro hombre se les unió: *¿Por qué están tan tristes?*, preguntó. Cleofas respondió: *¿Eres forastero? ¿Acaso no te has enterado de todo lo que ha ocurrido en Jerusalén?* Entonces le contaron todo sobre Jesús, cómo había muerto, y que algunas mujeres habían visto un ángel que les dijo que Jesús estaba vivo.

Entonces el extraño empezó a citar profecías de las Escrituras relacionadas con Jesús. Cuando llegaron a Emaús, le dijeron al forastero: *Por favor, quédate en nuestra casa; es tarde. Cuando empezaron a cenar, el extraño tomó el pan, lo bendijo y lo partió, y luego le dio un trozo a cada uno de los comensales.*

En ese instante se dieron cuenta: reconocieron que ese forastero era Jesús. De pronto, Él desapareció. Ambos hombres se pusieron tan contentos que salieron corriendo de vuelta a Jerusalén para contarles a los discípulos que verdaderamente Jesús estaba vivo.